

PARDINAS

➡ Más allá de invertir recursos públicos para impulsar la economía y el empleo, el uso inteligente y transparente de los mismos es lo que determinará los beneficios.

El espejo japonés

JUAN E. PARDINAS

"El asfalto cubriendo las montañas y los valles... es una espléndida utopía". Esta línea es una frase del himno del Ministerio de Construcción del gobierno japonés. La estrofa de la canción se convirtió en una profecía. Durante los años noventa, Japón pasó por una profunda recesión. Para salir del letargo económico, el gobierno se dedicó a gastar y gastar, con el fin de darle vitalidad al ciclo económico. Todo ese dinero compró mucho asfalto y cemento: carreteras, puentes, túneles y vías de tren. Se construyeron presas para desviar el cauce de los ríos y rompeolas gigantes para prevenir la llegada de un tsunami. El 60 por ciento de las costas japonesas quedaron cubiertas por concreto.

Un reportaje reciente en el *New York Times* narraba la historia de la pequeña ciudad de Hamada, en el suroeste de Japón. La localidad apenas tiene 61 mil habitantes, una población similar al municipio de Tacámbaro, en Michoacán, pero esta ciudad rural en Japón cuenta con un puente colgante, un distribuidor vial, un museo infantil, un acuario y una cárcel. Cerca de Hamada, hay un aeropuerto que costó 250 millones de dólares, pero sólo recibe dos vuelos al día. Todas estas obras fueron financiadas por el erario nipón. Hamada es uno de los cientos de ejemplos que ofrece Japón, donde el gasto en obra pública se convirtió

en un desperdicio de dinero. Una buena infraestructura de comunicaciones es fundamental para el desarrollo económico. Los puertos y carreteras son las arterias del comercio. Sin embargo, un puente que no va a ninguna parte, o una autopista que comunica a dos pueblos fantasmas resulta un pésimo aprovechamiento de recursos.

Todas las mañanas paso por el Circuito Interior del Distrito Federal. El gobierno de la ciudad de México decidió que el asfalto de la avenida debería ser levantado de raíz y reemplazado por unas flamantes planchas de concreto. ¿Era una obra necesaria? ¿Los problemas viales y el costo financiero justificaban los beneficios? Sobre la Avenida de los Insurgentes, varias estaciones del Metrobús están en proceso de intensa remodelación. Apenas tienen tres años de uso, el gobierno de la ciudad invirtió recursos en remozar las estaciones sin una razón o propósito evidente. La nueva superficie del Circuito Interior o las flamantes estaciones del Metrobús parecen inversiones muy poco productivas.

Japón y México son países muy distintos. Allá desperdiciaron recursos en construir elefantes blancos y aquí nos urge modernizar nuestra infraestructura. Sin embargo, el uso del presupuesto público en Japón al final del siglo XX nos deja varias moralejas útiles. El Plan Nacional de Infraestructura del gobierno mexicano

busca invertir cerca de 4 mil pesos anuales por habitante en autopistas, aeropuertos, obras de drenaje, generación de electricidad e instalaciones para Pemex. Si se cumplen todos estos proyectos de infraestructura, la inversión al final del sexenio será equivalente a los 25 mil pesos por cada mexicano. Estoy seguro de que nuestro país requiere de una inyección masiva de fondos en infraestructura para fomentar el desarrollo. Sin embargo, el reencarpetamiento del Circuito Interior y las nuevas estaciones del Metrobús me ponen un poco nervioso sobre la sabiduría con que se invertirán esos millones de millones de pesos.

Esta semana el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, presentó el plan económico que busca salvar a su país de una nueva gran depresión. Uno de los rasgos más interesantes de este proyecto de rescate es el grado de transparencia y rendición de cuentas sobre el uso del



Continúa en siguiente hoja

Fecha 22.02.2009	Sección Primera - Opinión	Página 15
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

dinero público. Por medio del sitio de internet www.recovery.org, el gobierno de Estados Unidos transparentará los subsidios, contratos y resultados de las audi-

torías al plan de rescate. Una mayor rendición de cuentas obliga a la autoridad a gastar el dinero de forma más inteligente. Si no se transparenta la inversión en infraestructura en México, en unos años van a reencarpetar el Periférico y Tacámbaro estrenará su aeropuerto internacional.